

Introducción a la semana

Esta semana leemos algunos pasajes del libro de Esdras, del profeta Ageo y de Zacarías. Estas tres series de textos hablan del mismo hecho histórico: el retorno del exilio en Babilonia. El pueblo ha vuelto a su patria y todo se orienta a la restauración de sus principales tradiciones, comenzando por la reconstrucción del templo, símbolo por excelencia de su identidad y unidad. El edicto de Ciro, que reconoce al Dios de Israel, favorece oficialmente esta iniciativa. Dios ha vuelto a acordarse de su pueblo, después del castigo medicinal que le infligió con el destierro por sus graves pecados. Es, pues, necesario restaurar el templo y el culto; así, el Señor hará resplandecer de nuevo a Jerusalén en medio de las naciones. Esta prioridad cultural era característica de aquel pueblo eminentemente religioso.

Los textos de Lucas hablan de diversos aspectos del mensaje y de la persona de Jesús. Se prevé el éxito de la expansión del Evangelio, a pesar del poco eco que suscita la palabra de Jesús. Se insinúa un nuevo parentesco entre las personas, que surge precisamente de la escucha de esa palabra, por encima de los lazos de la sangre. Se inculca a los discípulos el estilo austero y misericordioso que ha de acompañar a la predicación y, ante la confusión que reina acerca de su identidad, Jesús advierte ya de que su mesianismo incluirá el sufrimiento y la muerte.

Lun
21
Sep
2015

Evangelio del día

Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: San Mateo (21 de Septiembre)

“Sígueme. Él se levantó y lo siguió ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-7. 11-13

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobre llevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que está sobre todos, actúa por medio de todos y ésta en todos.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

Salmo de hoy

Sal 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 9-13

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado en la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:

«¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo:

«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "Misericordia quiero y no sacrificio": que no he venido a llamar a justos, sino a los pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Para la edificación del cuerpo de Cristo”

Nunca debemos olvidarlo. La Iglesia, la comunidad de seguidores de Cristo, es una comunidad de hermanos, por ser hijos de Dios. En ella, en cuanto a la dignidad, nadie es superior a nadie. El Papa, los cardenales, los obispos, los sacerdotes, los religiosos/as... no tienen más categoría, más dignidad que el último fiel bautizado. Tenemos todos una gran dignidad común: hijos y hermanos, hijos de Dios y hermanos unos de otros. Para servir a esa comunidad fraterna “Cristo ha constituido a unos apóstoles, a otros, profetas; a otros evangelistas, a otros pastores y doctores”. Con una misión: “el perfeccionamiento de los fieles... para la edificación del cuerpo de Cristo”.

En la fiesta de elegido apóstol y evangelista San Mateo, debemos recordar la común gran dignidad de los seguidores de Jesús, y que cada uno, desde el lugar que ocupe, debemos trabajar para la edificación en el amor del cuerpo de Cristo.

“Sígueme. Él se levantó y lo siguió”

La fuerza atractiva de la persona de Jesús, desde su aparición en la tierra hasta el día de hoy, sigue siendo muy fuerte. Tan fuerte como para seducir, cautivar a muchas personas, a millones y millones de personas. ¿Dónde radica su poderosa fuerza atractiva? En su manera de vivir, en cómo se relaciona con Dios, en cómo se relaciona con los hombres y mujeres, en cómo encara las diversas situaciones de la vida: el dolor, la alegría, la muerte, los sinsabores humanos, el futuro personal, el más allá... y, parte fundamental de su fuerza atractiva, reside en que a todos con los que se encuentra les ofrece su amistad. Lo sabemos por propia experiencia. No hay nada que nos atraiga tanto como el amor, pero el amor de personas concretas, y si esa persona es Dios...

No nos extraña que Mateo, cuando Jesús le dijo “sígueme”, dejara el buen puesto que tenía de recaudador de impuestos, y siguiese a Jesús. Sabiendo que hacía un gran negocio, el negocio de su vida, que recibía mucho más que lo que dejaba.

A San Mateo debemos agradecerle el regalo del evangelio de la vida, muerte y resurrección de Jesús, nuestro Maestro y Señor.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Mateo

Apóstol y evangelista

Entre los seguidores de Jesús de Nazaret hay personas de muy diverso carácter. De los relatos evangélicos, como de las páginas del Antiguo Testamento, se deduce que Dios no tiene un único modo de llamar a los que ha elegido. Se podría decir que es su gracia, y no las cualidades humanas, las que configuran el ideal de su llamada y también del llamado. Entre los seguidores de Jesús, varios eran pescadores. Seguramente algunos otros se habían dedicado también a las tareas agrícolas. Y habría entre ellos miembros de otras profesiones artesanas que nos pasan inadvertidas a través de los relatos. Pero lo que resulta más sorprendente es que entre los llamados por Jesús nos encontremos con un publicano o cobrador de impuestos.

Este título puede responder a muchas profesiones un tanto diferentes. Había cobradores de impuestos que alquilaban la recaudación para enviar los dineros de las provincias a las arcas imperiales. Había otros recaudadores que cobraban derechos de portazgo entre un reino y otro, entre una tetrarquía u otra.

Cafarnaún debía de contar con varias oficinas en las que se cobraban diversos tipos de impuestos. A una de estas oficinas se acercó un día Jesús para llamar personalmente a Mateo. No sabemos de dónde era. El evangelio que lleva su nombre nos refiere la escena de su vocación (Mt 9, 9-13). Se le denomina Mateo, abreviación de Mattenaí y de Mattanya, que significa «regalo o don de Dios». En los lugares paralelos, los relatos de Marcos (Mc 2, 13-17) y Lucas (Lc 5, 27-32) nos hablan de la vocación de un tal Leví, hijo de Alfeo que, sin duda, es la misma persona como ha admitido la tradición de la Iglesia con muy contadas excepciones.

En el relato bíblico sobre la vocación de Mateo nos llaman la atención especialmente tres momentos: la llamada, el banquete y la revelación de Jesús que parece culminar los dos momentos anteriores.

Nos impresiona mirar el cuadro pintado por Caravaggio que se conserva en la iglesia de San Luis de los Franceses, en Roma. El enorme lienzo nos sitúa en una estancia cerrada, bastante oscura. Hay solamente un haz de luz que penetra por la parte superior derecha iluminando levemente el lugar. Precisamente por esa parte se dibuja también la imagen de Jesús. Ha sido representado como un personaje noble, dotado de una mirada firme y determinada que, siguiendo una línea imaginaria, va a cruzarse directamente con la mirada de Mateo.

En la pintura, Mateo está rodeado por algunos jóvenes. Unos han vuelto ya la mirada hacia Jesús, mostrándose un tanto asombrados por su entrada en aquel espacio. Los otros jóvenes siguen todavía prestando atención a las monedas que tintinean sobre la mesa del cobrador de los impuestos. Sin embargo, en esta «instantánea», captada por Caravaggio, Mateo ha levantado ya su cabeza. Ha percibido la mirada de Jesús, y la hace suya, aunque un gesto de su mano parece sugerir un momento de duda y tal vez de excusa. Es como si se mostrara incrédulo. Parece que le resulta difícil aceptar que la llamada de Jesús vaya dirigida precisamente a él.

El relato evangélico es parco en palabras. Nos refiere solamente que Jesús se acercó al lugar donde estaba Mateo y le dirigió una escueta invitación: «Sígueme» (Mt 9, 9). Es ésa una palabra profundamente significativa. El maestro va buscando seguidores. El verbo «seguir» encierra, como se sabe, un resumen de todas las actitudes que se requieren del discípulo del Maestro.

El texto de la homilía de San Beda el Venerable, que hoy se lee en el oficio de lecturas, vincula la vocación de Mateo a la mirada de amor que Jesús le dirigió:

Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: "Sígueme". Lo vio más con la mirada interna de su amor que con los ojos corporales. Jesús vio al publicano y, porque lo amó, lo eligió, y le dijo: Sígueme, Sígueme, que quiere decir: "Imítame". Le dijo: Sígueme, más que con sus pasos, con su modo de obrar. Porque, quien dice que permanece en Cristo debe vivir como vivió él.»

« Sígueme». Más que una invitación parece una orden terminante y decidida. En ninguna parte se nos dice si Jesús conocía previamente al cobrador de tributos. Pero sí se nos dice que él aceptó inmediatamente la invitación del Maestro: «Él se levantó y lo siguió». Lo escueto del texto que narra esa decisión con la que Mateo decide seguir a Jesús puede sugerir dos posibilidades. O bien que Mateo había ya oído hablar de la grandeza del profeta de Galilea y de la majestad de su mensaje, o bien que la presencia del mismo Jesús resultó para él un motivo suficiente para dejarlo todo y seguirle.

Sea como sea, tenemos ante los ojos uno de esos momentos en los que la llamada de la trascendencia se cruza con las mil preocupaciones inmediatas de la inmanencia. Lo divino irrumpe en el panorama de lo humano. El hombre-Dios viene a cambiar los planes que los humanos se habían forjado. Ante la voz que llama, los antiguos proyectos pierden prestancia y valía. La llamada al seguimiento relativiza todas las decisiones anteriores.

Como ocurrido anteriormente con Pedro y Andrés, con Santiago y Juan, también de Mateo se subraya que abandona todas las cosas para seguir al Maestro que le invita. La rapidez en la respuesta a la llamada, la generosidad en el seguimiento y la libertad con la que el valor encontrado relativiza los valores antes poseídos parecen convertirse en puntos fundamentales en la dinámica del discipulado.

Claro que nadie lo deja todo por nada. Ni siquiera se deja algo por algo. En realidad, los discípulos primeros de Jesús, no siguen una

filosofía sino a una persona. No se enamoran de una idea, siguen a un profeta.

José-Román Flecha Andrés

Mar

22
Sep

2015

Evangelio del día

Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Los que escuchan la Palabra son mi madre y mis hermanos”

Primera lectura

Primera lectura: Esdras 6, 7-8.12b.14-20

En aquellos días, el rey Darío escribió a los gobernantes de Transeufratina: "Permitid al gobernador y al senado de Judá que trabajen reconstruyendo el templo de Dios en su antiguo sitio. En cuanto al senado de Judá y a la construcción del templo de Dios, os ordeno que se paguen a esos hombres todos los gastos puntualmente y sin interrupción, utilizando los fondos reales de los impuestos de Transeufratina. La orden es mía, y quiero que se cumpla a la letra. Darío."

De este modo, el senado de Judá adelantó mucho la construcción, cumpliendo las instrucciones de los profetas Ageo y Zacarías (...), hasta que por fin la terminaron, conforme a lo mandado por el Dios de Israel y por Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia. El templo se terminó (...). Los israelitas, sacerdotes, levitas y resto de los deportados, celebraron con júbilo la dedicación del templo, ofreciendo con este motivo cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y doce machos cabríos, uno por tribu, como sacrificio expiatorio por todo Israel. El culto del templo de Jerusalén se lo encomendaron a los sacerdotes, por grupos, y a los levitas, por clases, como manda la ley de Moisés. Los deportados celebraron la Pascua el día catorce del mes primero; como los levitas se habían purificado, junto con los sacerdotes, estaban puros e inmolaron la víctima pascual para todos los deportados, para los sacerdotes, sus hermanos, y para ellos mismos.

Salmo de hoy

Sal 121,1-2.3-4a.4b-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 8, 19-21

En aquel tiempo, vinieron a ver a Jesús su madre y sus hermanos, pero con el gentío no lograban llegar hasta él. Entoces lo avisaron: "Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte." Él les contestó: "Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra."

Reflexión del Evangelio de hoy

Los israelitas celebraron con júbilo la reconstrucción del templo

El texto se hace eco de los ánimos que dieron los profetas Ageo y Zacarías para abordar la difícil tarea de la reconstrucción del templo, e incluso adjunta una evocación agradecida para Ciro y Darío. Porque Ciro quien, con su edicto del 538 a.C., autorizó a los judíos a volver a Jerusalén para reconstruir el Templo, tarea que les fue más difícil de lo previsto por la oposición que manifestaron los samaritanos, y obstáculo que no se superó hasta en tiempos de Darío, unos quince años más tarde. El pueblo de Israel dista mucho de disfrutar de la bonanza económica que tenía en los años de la dedicación del primer templo y de los fastos que conllevó la consagración del altar, como el mismo Esdras refiere en capítulos anteriores. El regreso del destierro es una moneda de dos

caras: una, el lógico contento de volver a casa; la otra, la obligada austeridad de los ritos que acompañan a la dedicación del templo, claro exponente del momento socioeconómico que se vive. El castizo dirá que no hay bien que por mal no venga, que traducido al siempre resbaladizo asunto del culto y su esplendor, pone de manifiesto el hecho de que la historia nos empuja a hacer de la necesidad virtud y, en lo referente al templo, que el Dios al que se le da culto en ese lugar estará con seguridad ahíto de refulgencia y, por el contrario, ávido de templos de carne y hueso que no ostentan tanto brillo pero declaran en todo momento que Yahvé es un Dios de vivos, que prefiere misericordia a sacrificios.

Los que escuchan la Palabra son mi madre y mis hermanos

No es unánime la forma, pero sí el fondo, en la que los relatos evangélicos nos ilustran acerca de qué cosa es hacer la voluntad de Dios. Para el evangelista Lucas está muy claro que consiste en escuchar la Palabra y ponerla en práctica. De tal modo que la comunidad, la familia de Jesús, no se constituye tanto por la proximidad física o por relación de parentesco con él, cuanto por la aceptación y obediencia a la Palabra de Dios. En el comienzo de este evangelio María es vista como la obediente a la Palabra, lo que le otorga, si se puede hablar así, doble razón de pertenencia al proyecto de Dios. Porque acogió la Palabra, la entregó -y a ella con plenitud se entregó-. No es la etnia ni la sangre lo que nos une a Jesús de Nazaret, sino la acogida amorosa, creyente y sensata de su Palabra y nuestra capacidad de verterla en presencias, compromisos y acciones. ¿Cabe el tener algún derecho sobre Jesús entonces? El que brinda hospitalidad en su corazón a la Palabra no sabe nada del lenguaje de supuestos privilegios, pero sí reconoce que está necesitado del Padre Dios y de sus hermanos, que se siente elegido por el dedo de Dios y si de algo hay que blasonar, hagámoslo de nuestra debilidad, pues peregrinos de Dios Padre somos.

¿Qué es lo que acostumbramos a priorizar en la celebración litúrgica de nuestras comunidades? ¿Acaso nos deja insatisfechos un culto externo sobrio y sencillo?

¿Cuándo caeremos en la cuenta que la mejor estrategia pastoral de la Iglesia es escuchar la Palabra y servir al evangelio?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Miércoles
23
Sep
2015

Evangelio del día

Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Pío de Pietrelcina (23 de Septiembre)

“Ellos se pusieron en camino”

Primera lectura

Lectura del libro de Esdras (9, 5-9):

Yo, Esdras, a la hora de la ofrenda de la tarde salí de mi abatimiento y, con mi vestidura y el manto rasgados, me arrodillé, extendí las las palmas de mis manos hacia el Señor, mi Dios, y exclamé:

«Dios mío, estoy avergonzado y confundido; no me atrevo a levantar mi rostro hacia ti, porque nos hemos hecho culpables de numerosas faltas y nuestros delitos llegan hasta el cielo.

Desde la época de nuestros padres hasta hoy hemos pecado gravemente. Por causa de nuestros delitos, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados a los reyes extranjeros, a la espada, a la esclavitud, al saqueo y a la vergüenza, como sucede todavía hoy.

Pero ahora, en un instante, el Señor nuestro Dios nos ha otorgado la gracia de dejarnos un resto y de concedernos un lugar en el templo santo. El Señor ha iluminado nuestros ojos y nos ha dado un respiro en medio de nuestra esclavitud.

Porque somos esclavos, pero nuestro Dios no nos ha abandonado en nuestra esclavitud, sino que nos ha otorgado el favor de los reyes de Persia, nos ha dado y respiro para reconstruir el el templo de nuestro Dios y restaurar sus ruinas y nos ha proporcionado un refugio seguro en Judá y Jerusalén».

Salmo de hoy

Tb 13,2.3-4.6 R/. Bendito sea Dios, que vive eternamente

Bendito sea Dios, que vive eternamente;
y cuyo reino dura por los siglos.
Él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano. R.

Dadle gracias, hijos de Israel, ante los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza. R.

Ensalzadlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos. R.

Él nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y os congregará de entre las naciones
por donde estáis dispersados. R.

Que todos alaben al Señor
y le den gracias en Jerusalén. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (9,1-6)

En aquel tiempo, habiendo convocado Jesús a los Doce, les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades.

Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles:
«No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco tengáis dos túnicas cada uno.

Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio.

Y si algunos no os reciben, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de vuestros pies, como testimonio contra ellos».

Se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia y curando en todas partes.

Reflexión del Evangelio de hoy

«Dios no nos abandonó en nuestra esclavitud»

Esdras se expresa ante Dios con una oración sentida: reconoce las culpas de su pueblo, la contaminación moral de las costumbres paganas, con un inmenso dolor al mismo tiempo que reconoce el gran amor de Dios y su misericordia, que no les abandonó, y se acoge a Él, que se compadece de todos. Agradece que Dios les haya devuelto la luz y les haya reanimado, aún en medio de la esclavitud, dándoles ánimos para levantar el templo y restaurar sus ruinas.

Hoy no se trata de levantar templos ni restaurar ruinas. No es lo más importante. Pero sí es cierto que a veces nos relajamos en nuestros valores humanos y cristianos. Sí es cierta nuestra incoherencia, infidelidad y lentitud de respuesta ante ciertas situaciones de esclavitud aquí y ahora, tal vez muy cerca de nosotros. Sabedores y experimentadores de la misericordia de Dios, no vamos a levantar paredes pero Sí podemos ayudar a levantar valores descuidados, Sí podemos reflexionar sobre nuestras responsabilidades, Sí podemos arrepentirnos y, compadecidos, dar refugio y dignidad a quien lo necesite, Sí podemos emprender nuevos caminos capaces de reanimar, de dar de luz y Vida.

«No os llevéis nada para el camino»

Dos objetivos: anunciar el reino de Dios y liberar a la gente del mal y enfermedades. Misericordia y liberación. Palabra y ser humano. Evangelizar no es sólo hablar, ni siquiera proclamar, es también liberación de ataduras. Y para ello, Jesús les dice (nos dice) que no hacen falta grandes medios materiales. Sólo lo que Él llevaba: su palabra, la misericordia de su corazón, la calidez de sus manos, la disponibilidad para abrazar y escuchar. Sólo debían llevar el gran anuncio, la Buena Noticia que recibieron de alguien sin fama ni prestigio, aquello que experimentaron cerca de Jesús. Ni más ni menos.

A esto mismo nos envía Jesús. Con un lenguaje nuevo, adaptado a los tiempos que vivimos, que haga la BUENA NOTICIA atractiva a todas las generaciones, a todas las culturas. La sociedad (de la que formamos parte) busca ser liberada de imposiciones y mezquindades que no la dejan caminar ni crecer. Estamos llamados a poner nuestro potencial a trabajar buscando formas nuevas para construir, favorecer y hacer felices a los que nos rodean, contando con nuestras debilidades pero sin sucumbir a ellas. Y para ello, como los apóstoles, no necesitamos grandes medios materiales, sólo lo que ya llevamos en el corazón y, por supuesto, muchas ganas, mucho coraje, responsabilidad y compromiso.

*¿Hasta qué punto me dejo contaminar por valores o situaciones que deshumanizan?
¿Busco formas nuevas para proclamar la BUENA NOTICIA o me paraliza el cambio?*



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana deTorrent (Valencia)

San Pío de Pietrelcina

Biografía

Francisco Forgione de Nunzio, hijo de Grazio María y de María Josefa, nació en Pietrelcina, provincia de Benevento (Italia), el 25 de mayo de 1887; fue bautizado al día siguiente en la iglesia arciprestal de Santa María de los Ángeles; y en 1899 recibió la primera comunión a la edad de 11 años, y el 27 de septiembre, a los 12, el sacramento de la confirmación. A la edad de 5 años prometió «fidelidad» a San Francisco de Asís (.4 de octubre) y comenzaron para él los primeros fenómenos místicos: éxtasis, visiones del Señor, de la Virgen María, de San Francisco, del Ángel Custodio..., que no comunicó a nadie hasta el año 1915, porque «creía que eran cosas ordinarias que sucedían a todas las almas».

El 22 de enero de 1903 vistió el hábito capuchino en Morcone y recibió su nuevo nombre: fray Pío de Pietrelcina. Emitió los votos religiosos temporales en esa localidad el 23 de enero de 1904, y los perpetuos, en San Ella en Pianisi el 27 de enero de 1907. Cursó los estudios de filosofía y teología en los centros de formación que los capuchinos de la provincia de Foggia tenían en San Ella en Pianisi, San Marco la Cátola, Serracapriola y Montefusco; y, en su camino hacia el sacerdocio, recibió las órdenes menores en Benevento el 19 de diciembre de 1908, el subdiaconado dos días después, el 21 de diciembre, en la misma ciudad, el diaconado en Morcone el 18 de julio de 1909, y la ordenación sacerdotal en Benevento el 10 de agosto de 1910.

Una enfermedad misteriosa —para los médicos y para él mismo: «Yo ignoro la causa de todo esto. Y en silencio adoro y beso la mano de aquel que me hiere, escribí a su director espiritual en carta del 26 de mayo de 1910— le obligó a dejar el convento y buscar el clima y los aires de su Pietrelcina natal desde los primeros meses del año 1909 hasta el 17 de febrero de 1916, fecha en que se incorporó a la fraternidad capuchina de Santa Ana de Foggia. En estos años, sus penitencias, sus largas horas de oración, su lucha denodada contra los ataques, más violentos si cabe que en etapas anteriores, de Satanás, los fenómenos místicos antes citados que se repetían y a los que hay que añadir la «coronación de espinas», la «flagelación, las «llagase en su cuerpo desde el mes de septiembre de 1910, que, ante sus ruegos insistentes al Señor, permanecieron por unos años invisibles..., le prepararon para cumplir su «grandísima misión: misión que ya se le reveló en el año del noviciado y a la que hará alusión en una carta de noviembre de 1922 a su hija espiritual Nina Campanile: «Pero tú, que me mantenías oculto a los ojos de todos, tenías confiada a tu hijo una grandísima misión que sólo se nos ha dado a conocer a ti, Dios mío, y a mí».

En los años 1915-1917, durante la Primera Guerra Mundial, con prolongadas ausencias por motivos de salud, sirvió como soldado a la nación, en Benevento, Nápoles y Foggia.

El 28 de julio de 1916, con la intención de tomar durante unos días el aire puro de la montaña, subió por primera vez a la fraternidad de capuchinos de San Giovanni Rotondo. Regresó de nuevo a este pequeño pueblo del monte Gárgano el 4 de septiembre, y en este convento, silencioso y solitario al principio y bullicioso y concurridísimo después, lo quiso el Señor durante los 52 últimos años de vida, hasta el 23 de septiembre de 1968, y para siempre después de la muerte.

El 18 de septiembre de 1918 recibió las «llagas» en manos, pies y costado. Este y otros carismas extraordinarios le obtuvieron muy pronto una fama mundial, pero le acarrearón también un sinfín de problemas. Graves calumnias, también de algunos que tendrían que buscar y defender con más celo la verdad, motivaron, en los años 1922 y 1923, las primeras disposiciones del Santo Oficio, que además de declarar que no constaba la sobrenaturalidad de los hechos, imponía serias restricciones al ministerio pastoral del padre Pío. Estas restricciones fueron absolutas desde el 11 de junio de 1931 hasta el 16 de julio de 1933, de forma que no se le permitía ni salir del convento ni recibir visitas ni mantener correspondencia con el exterior...; podía sólo celebrar la santa misa en privado, en la capilla interior del convento. Por motivos muy turbios y, sin duda, como afirmó Juan Pablo II en la homilía de la beatificación, «por una permisión especial de Dios, tuvo que sufrir de nuevo, en los años 1960-1964, durante el pontificado de Juan XXIII, sacrílegos espionajes y dolorosas incomprensiones calumnias y limitaciones en el ejercicio de su ministerio sacerdotal.

Pero, en los muchos años en que pudo ejercer sin trabas su ministerio, el padre Pío realizó una intensa y sorprendente labor sacerdotal centrada en el altar y en el confesonario, que impulsó a muchos miles de hombres y mujeres de todo el mundo hacia la santidad, ayudó a otros a recobrar la fe o a encontrar a Dios, y enriqueció además a la Iglesia con obras tan importantes y beneficiosas como la «Casa Alivio de Sufrimiento» y los «Grupos de Oración».

El padre Pío murió, casi de forma inesperada, a las 2,30 del día 23 de septiembre de 1968; la «hermana muerte» borró de su cuerpo todo rastro o cicatriz de las «llagas»; y sus restos mortales, enterrados allí, a las 10 de la noche del 26 de septiembre, después de recibir durante 4 días las manifestaciones de afecto y las súplicas de miles de devotos, de desfilar durante 3 horas por las calles de San Giovanni Rotondo y de una concurridísima misa de funeral al aire libre, al atardecer de ese día 26, son venerados cada día por miles de peregrinos en la cripta que se preparó, unos meses antes, con esta finalidad, exactamente debajo del altar mayor del santuario de Nuestra Señora de las Gracias, y —son llamativas las coincidencias— que fue bendecida a las 11 de la mañana del día 22 de septiembre, víspera de su muerte, al mismo tiempo que la primera piedra del monumental Vía Crucis que recorre varios cientos de metros por las estribaciones del monte Gárgano, obra del conocido escultor Francisco Messina.

El 20 de marzo de 1983, después de un trabajo minucioso de 15 años para buscar y organizar la documentación pertinente, se abrió la causa de canonización del padre Pío, que, en el proceso diocesano, en Manfredonia, duró hasta el 21 de enero de 1990. Desde esta fecha hasta el 15 de diciembre de 1996, se preparó la Positio, con el duro trabajo de resumir el contenido de los 104 volúmenes del proceso diocesano en cuatro volúmenes, con un total aproximado de 7.000 páginas. Los nueve consultores teólogos, el día 13 de junio de 1997, y la congregación de cardenales y obispos, el 21 de octubre del mismo año, expresaron por unanimidad su opinión favorable a la heroicidad de las virtudes del padre Pío. El 30 de abril de 1998, la comisión médica dictaminó que la

curación «repentina, completa y duradera de una señora de Salerno de 43 años (Consiglia de Martino), afectada por una rotura del conducto torácico, sin ninguna terapia ni intervención quirúrgica, se considera inexplicable a la luz de la medicina actual; y, el 20 de octubre de ese mismo año, la congregación de cardenales y obispos dio el voto favorable a que se atribuyera ese hecho milagroso a la intercesión del padre Pío. El 21 de diciembre de 1998, Juan Pablo II, reunido con la Congregación de las Causas de los Santos, aprobó el decreto sobre la autenticidad del milagro; y ese mismo día se comunicó la fecha de la beatificación. El 2 de mayo de 1999, en una solemne y multitudinaria ceremonia que presidió Juan Pablo II en la plaza de San Pedro de Roma y que las emisoras de radio y de televisión transmitieron al mundo entero, la Iglesia reconoció la santidad del padre Pío de Pietrelcina y lo declaró beato. [El 16 de junio de 2002, Juan Pablo II canonizó a Pío de Pietrelcina en una celebración en la plaza de San Pedro de Roma].

En su proyecto por llevar el Evangelio y la voz del padre Pío a todo el mundo —deseo que había expresado en vida el fraile de Pietrelcina— los capuchinos de su provincia de Foggia pusieron en funcionamiento «Radio Tau-La Voz del Padre Pío», y consiguieron que su señal alcanzara a toda la región de los Abruzzos y a Bari. En el año 2000, esta emisora de radio adquirió, primero, un «canal audio» del satélite Eutelsat, en la frecuencia 12673, que le permite llegar a toda Europa y a los países bañados por el Mediterráneo, y, después, en el mes de septiembre, en internet, el portal, con el que sus emisiones pueden ser seguidas en todo el mundo. El 2 de mayo del año 2001, segundo aniversario de la beatificación del padre Pío, cambió de nombre, para llamarse en adelante «Tele Radio Padre Pío».

... nos estimulan con su ejemplo»

Así reza el prefacio II de los santos del Misal romano: «Porque mediante el testimonio admirable de tus santos fecundas sin cesar a tu Iglesia con vitalidad siempre nueva, dándonos así pruebas evidentes de tu amor. Ellos nos estimulan con su ejemplo en el camino de la vida y nos ayudan con su intercesión.

Somos muchos los que hacemos nuestras las palabras del papa Benedicto XV: «El padre Pío es uno de esos hombres extraordinarios que Dios manda de vez en cuando para convertir a los hombres». Son incontables los que hablan de la protección especial y de la «presencia viva del padre Pío en su vida». A los que querernos no sólo admirar su santidad, sino también imitar sus ejemplos, el padre Pío, «con su enseñanza y su ejemplo», nos hace, entre otras muchas, las cuatro invitaciones que nos recordó Juan Pablo II el día de la beatificación: «a la oración, a recurrir al sacramento de la penitencia, al amor fraterno, y a amar y venerar a la Virgen María.

Ellas Cabodevillia Garde, O.F.M.Cap.

Jue
24
Sep
2015

Evangelio del día

Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Meditad en vuestra situación”

Primera lectura

Comienzo de la profecía de Ageo 1, 1-8

El año segundo del rey Darío, el día primero del mes sexto, la palabra del Señor fue dirigida a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, por medio del profeta Ageo:
«Esto dice el Señor del universo: Este pueblo anda diciendo:

“No es momento de ponerse a construir la casa del Señor”».

La palabra del Señor vino por medio del profeta Ageo:
«¿Y es momento de vivir en casas lujosas mientras el templo es una ruina?

Ahora pues, esto dice el Señor del universo:
Pensad bien en vuestra situación. Sembrasteis mucho, y recogisteis poco, coméis y no os llenáis; bebéis y seguís con sed; os vestís y no entráis en calor; el trabajador guarda su salario en saco roto.

Esto dice el Señor del universo: Pensad bien en vuestra situación. Subid al monte, traed madera, construid el templo. Me complaceré en él y seré glorificado, dice el Señor».

Salmo de hoy

Sal 149,1-2.3-4.5-6a.9b R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,

resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca.
Es un honor para todos sus fieles. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 7-9

En aquel tiempo, el tetrarca Herodes se enteró de lo que pasaba sobre Jesús y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos; otros, en cambio, que había aparecido Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.

Herodes se decía:

«A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es este de quien oigo semejantes cosas?».

Y tenía ganas de verlo.

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Reflexionen!

El pueblo que acompaña al profeta Ageo ha dejado atrás el destierro, no el desánimo, ni la tristeza. Vive en medio del lamento y el desinterés, lo expresa así “no ha llegado aún el momento de reconstruir el templo del Señor”. El pueblo tiene vida pero sin confianza ni fe. Como dice el profeta Ez 37, 8, “Vi cómo sobre ellos aparecían los tendones, crecía la carne y se cubrían de piel. Pero no tenían espíritu”, les faltan la confianza y volver a creer y esperar en Dios a través de ellos mismos.

Dios está presente y a través del profeta Ageo les anima e impulsa a construir el templo de Dios, interpeles los con estas palabras: “¡Reflexionen la situación en la que se encuentran!”, pregúntense por el cómo viven, por sus necesidades más profundas.

El hecho de la construcción del templo no es sólo un proyecto comunitario para potenciar el sentido de pertenencia a un pueblo sino que su significado profundo es retomar las raíces de su identidad, un “volverse hacia Dios”, renaciendo desde la fe. Como dice un versículo posterior volver a confiar en la promesa “Yo estoy con ustedes” Ag 1, 13b.

En nuestras vidas necesitamos reflexionar, dejarnos sentir y escuchar las necesidades más profundas a través de lo que vivimos; ser aliento y portadores de palabras y gestos que susciten en los otros escucharse, allí donde se está “jugando” la vida, lo que Dios le dice y nos dice “Yo estoy contigo”.

Conocerlo

El evangelio que nos presenta la liturgia de hoy es un texto que está en medio de las escenas que recoge hechos de la vida de Jesús en Galilea. Anterior al texto se narra el envío de los Doce a sanar y anunciar la buena noticia y a posteriori Jesús habla a un gentío sobre el reino de Dios, movilizando sus corazones para hacerlo vida.

La perícopa que está en el centro de esas dos escenas nos presenta al rey Herodes que oye lo que otros dicen de Jesús a partir de lo que hace: Juan había resucitado, Elías había aparecido, uno de los antiguos profetas había resucitado. Sin embargo, eso que escucha le deja inmóvil, no se cuestiona ni se pone en camino para conocerle. Se siente seguro con su poder y autoridad, no lo necesita. Aunque se pregunta ¿quién es éste?, y espera una ocasión para conocerle, es un conocimiento superficial que brota de la curiosidad y el pensamiento. En realidad eso que ha escuchado no ha tocado su corazón, no ha traspasado su coraza.

En cambio, otros por sólo haber oído hablar de Jesús entran en un proceso de conversión, de cambio profundo de sus vidas. Como el oficial romano que acude a Jesús confiándole la vida de un trabajador en Lc 7, 3 y Zaqueo que deja lo que estaba haciendo para conocerle Lc19, 3-4.

Quizás los rasgos del rey Herodes no son tan lejanos a nosotros y convivimos con la seguridad de nuestras programaciones, nuestros servicios, nuestros pequeños poderes sin dejar entrar al que lo hace todo nuevo, invitándonos a confiar sin límites.



Hna. Nélide Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
25
Sep
2015

Evangelio del día

Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Yo estoy en medio de vosotros.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ageo 2, 1-9

El año segundo del rey Darío, el día veintiuno del mes séptimo, llegó la palabra del Señor por medio del profeta Ageo: «Di a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, a Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto de la gente:

“¿Quién de entre vosotros queda de los que vieron este templo en su primitivo esplendor? Y el que veis ahora, ¿no os parece que no vale nada?

Ánimo, pues Zorobabel - oráculo del Señor -; ánimo también tú, Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote.

¡Ánimo gentes todas! - oráculo del Señor -. ¡Adelante, que yo estoy con vosotros! - oráculo del Señor del universo -.

Aquí está mi palabra, la que os di al sacaros de Egipto; y mi espíritu está en medio de vosotros: ¡No temáis!

Pues esto dice el Señor del universo:

Dentro de poco haré temblar cielos y tierra, mares y tierra firme. Haré temblar a todos los pueblos, que vendrán con todas sus riquezas y llenaré este templo de gloria, dice el Señor del universo.

Míos son la plata y el oro - oráculo del Señor del universo -.

Mayor será la gloria de este segundo templo que la del primero - dice el Señor del universo.

Y derramaré paz y prosperidad en este lugar, oráculo del Señor del universo”».

Salmo de hoy

Sal 42,1.2.3.4 R/. Espera en Dios, que volverás a alabarlo: «Salud de mi rostro, Dios mío»

Hazme justicia, oh Dios,
defiende mi causa contra gente sin piedad,
sálvame
del hombre traidor y malvado. R.

Tú eres mi Dios y protector,
¿por qué me rechazas?,
¿por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo? R.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la citara,
Dios, Dios mío. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,18-22

Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos contestaron:

«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha resucitado uno de los antiguos profetas».

Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Pedro respondió:

«El Mesías de Dios».

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. porque decía:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Animo, ánimo, ánimo”.

Los primeros judíos vueltos del destierro, de Babilonia, se desanimaron enseguida y querían desistir de la reconstrucción del templo. Las comparaciones son siempre inevitables, y la pobreza del templo que estaban reconstruyendo, comparado con el esplendor y riqueza del templo de Salomón, les hizo caer en el desánimo y la depresión.

De ahí las palabras de ánimo del profeta Ageo. Tres veces repite a los distintos personajes que aparecen en la lectura, incluyendo a todo el pueblo: ¡Ánimo, ánimo, ánimo!

Pero, ¿dónde fundamentar el ánimo? ¿Hay motivos para tener esperanza? Sí, Dios está en medio de su pueblo, Él no abandona la alianza hecha con Israel y, por encima de todo, Él dirige la historia del pueblo. Por tanto, sí, hay motivos para la esperanza. Y para entrar en ella hay que dejarse hacer por Dios, confiar en sus planes, aunque sean diferentes de los nuestros: son mejores y sólo buscan nuestro bien. Serán más pobres que los nuestros, puede ser; serán menos aparentes y lustrosos, es verdad; pero son los planes de Dios y Él los llevará a buen fin.

“Y tú, ¿qué dices de mí?”.

Es fácil contestar a la pregunta ¿qué dice la gente de mí?, hecha por Jesús a los discípulos. La gente, dice tantas cosas y tan diversas; unas son favorables, halagüeñas, otras no tanto. Responder lo que dice la gente, es quedarse en la superficie, sin profundizar, y nos puede dejar indiferentes.

Sin embargo, todo cambia cuando la pregunta adquiere un tono personal: y tú, ¿qué dices de mí? Ahora no podemos eludir la responsabilidad de mirar dentro de nosotros mismos y preguntarnos: ¿quién es Jesús para mí?

Si mi respuesta es igual a la de la gente, significa que Jesús no ha entrado en mi corazón, se ha quedado en la superficie de mi persona y me resulta periférico: un personaje más, un profeta más, un maestro diferente, interesante sí, pero nada más.

Pero si Jesús ha entrado como un tsunami en mi vida y me ha transformado, si soy cristiano, no por una decisión ética, sino porque tengo una relación viva y personal con el Dios de la vida manifestado en Jesucristo vivo y resucitado, entonces mi respuesta se convertirá en testimonio valioso que puede llegar a cambiar el mundo.

Por eso, urge para cada cristiano hoy, tomarse en serio esta pregunta. No olvidemos que el mejor clima para encontrar la respuesta, es el mismo en el que se encontraba Jesús cuando la hizo a sus discípulos: orando a solas.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb

26
Sep

2015

Evangelio del día

Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Al Hijo del hombre lo van a entregar ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Zacarías 2, 5-9. 14-15c

Levanté los ojos y vi un hombre que tenía en su mano un cordón de medir. Le pregunté:

«¿Adónde vas?».

Me respondió:

«A medir Jerusalén para ver cual es su anchura y cuál su longitud».

El mensajero que me hablaba salió y vino otro mensajero a su encuentro. Me dijo::

«Vete corriendo y dile al oficial aquel:

"Jerusalén será una ciudad abierta a causa de los muchos hombres y animales que habrá en ella; yo la serviré de muralla de fuego alrededor y en ella seré mi gloria".

«Alégrate y goza, Sión, pues voy a habitar en medio de ti - oráculo del Señor -.

Aquel día se asociarán al Señor pueblos sin número; y ellos serán mi pueblo».

Salmo de hoy

Jr 31,10.11-12ab.13 R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,

anunciada en las islas remotas:

«El que dispersó a Israel lo reunirá,

lo guardará como un pastor a su rebaño. R.

Porque el Señor redimió a Jacob,

lo rescató de una mano más fuerte»

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,

afluirán hacia los bienes del Señor. R.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,

gozarán los jóvenes y los viejos;

convertiré su tristeza en gozo,

los alegraré y aliviaré sus penas. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,43b-45

En aquel tiempo, entre la admiración general por lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos:

«Meteos bien en los oídos estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres».

Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro, que no captaban el sentido.

Y les daba miedo preguntarle sobre el asunto.

Reflexión del Evangelio de hoy

En el párrafo evangélico que sirve de soporte a la memoria de San Cosme y San Damián, cortísimo en extensión, insondable en profundidad, sobresalen dos ideas, cuyos protagonistas son: Jesús, en la primera, y los discípulos, en la segunda. Hay otra que sólo se insinúa, pero a la que Jesús da una gran importancia: "la grandeza de lo, aparentemente, pequeño".

Segundo anuncio de la Pasión

Según el texto paralelo de San Marcos, ésta es la segunda vez que Jesús les anuncia clarísimamente su pasión y su muerte, sin olvidar su Resurrección. Pero ellos, excesivamente "pescadores" todavía, no entendían este lenguaje. Y, quizá por no querer encontrarse con lo que no buscaban, "les daba miedo preguntarle sobre el asunto".

Que los discípulos no entiendan, que nosotros no entendamos las predicciones de Jesús, entra dentro de lo normal. Pero, no querer entender, no querer saber, tener miedo a preguntar lo que no se comprende, es menos disculpable. Jesús ha escogido aquella subida a Jerusalén como método de aprendizaje de lo que deben conocer para que, cuando llegue, no sólo no se escandalicen, sino sepan asumirlo y encajarlo en los planes y en la vida de Jesús. Para ello, no sólo les habla de lo que inequívocamente va a suceder, sino del cómo: "en manos de los hombres", "rechazado por los ancianos y por los sacerdotes". Incluso les ha dicho que es necesario que todo esto ocurra, dándoles argumentos. Todo inútil. Ni entienden ni quieren preguntar porque les da miedo.

Los importantes para nosotros y para Jesús

En la primera ocasión en la que Jesús les había hablado de su Pasión y Muerte, fue cuando Pedro, en una reacción espontánea, muy suya, quiso persuadir a Jesús para evitar lo que les estaba pronosticando. Y, en justa correspondencia, recibió por parte de Jesús una de sus más duras reprimendas: "Apártate de mí, que no piensas como Dios, sino como los hombres". Bueno, pues no sé cuánto tiempo habría pasado entre ambos anuncios, pero el hecho es que Pedro y sus compañeros discípulos seguían pensando, no como Dios, sino como hombres, sin haber avanzado mucho.

“Llegados a Cafarnaún y ya en casa les pregunta: ¿de qué discutíais en el camino?” Y dice san Marcos que ellos “no contestaron”. No contestaron porque habían discutido “quién era entre ellos el más importante”. Esta es la cuestión clave, fundamental, en la vida y en los planes de muchos hombres y de muchas mujeres. “Si yo soy para mí lo más importante -pensamos- veamos cómo puedo extender, ampliar y consolidar esa categoría preferente sobre los demás”. Exactamente así pensaban los discípulos, incluso cuando Jesús les estaba hablando de lo más serio de su vida y de su muerte. Ellos a lo suyo.

Ciertamente nuestros criterios no coinciden con los de Jesús. ¿A quién de nosotros se le hubiera ocurrido pensar hoy que los hombres y mujeres más importantes son aquellos que parecen los “últimos” porque viven al servicio de los demás? Para nosotros, importante es el hombre de prestigio, seguro de sí mismo, que ha alcanzado el éxito en algún campo de la vida, que ha logrado sobresalir sobre los demás y ser aplaudido por las gentes.

Según el criterio de Jesús, miles y miles de hombres y mujeres anónimos, de rostro desconocido, a quienes nadie hará homenaje alguno, pero que se desviven en el servicio sencillo y desinteresado a los demás. Hombres y mujeres que no viven para su éxito personal. Gentes que no actúan sólo para arrancarle a la vida todas las satisfacciones posibles para sí mismo, sino que se preocupan de la felicidad de los otros. Hombres y mujeres que saben poner su vida a disposición de los otros. No existen para sí mismos. Actúan movidos por su bondad. Una ternura grande envuelve su trabajo, su quehacer diario, sus relaciones, su convivencia. No viven sólo para trabajar ni para disfrutar. Su vida no se reduce simplemente a cumplir sus obligaciones profesionales y ejecutar diligentemente sus tareas. En su vida se encierra algo más. Cada persona que encuentran en su camino, cada dolor que perciben a su alrededor, cada problema que surge junto a ellos, es una llamada que les invita a actuar, servir y ayudar. Pueden parecer los últimos, pero su vida es verdaderamente grande. Tan grande como la que hoy celebramos en San Cosme y San Damián, y, antes de ellos, en todos y cada uno de los discípulos que escucharon a Jesús esta misma recomendación.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

El día **27 de Septiembre de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).